

opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,
Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 36, diciembre 2020 N°

93-2

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNc: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo - Venezuela

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

© 2020. Universidad del Zulia

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito legal pp. 198402ZU45

Portada: Esperaré por ti (detalle)

Artista: Rodrigo Pirela

Medidas: 40 x 50 cm

Técnica: mixta/tela

Año: 2014

Acompañamiento e investigación: La experiencia del semillero Mareiwa y su relación con las TAC

Darwin Arturo Muñoz Buitrago
darwinmunoz@usantotomas.edu.co

Adriana Riaño Triviño
adrianariano@usantotomas.edu.co

Jenny Marcela Rodríguez Rojas
jennyrodriguezr@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás

Resumen

El presente artículo da cuenta de la experiencia de acompañamiento en el Semillero de investigación Mareiwa. Se realizó un estudio cualitativo a partir de la metodología de sistematización de experiencias, por medio de grupos focales, entrevistas y una revisión documental. Los resultados evidencian que el semillero ha tenido un importante valor formativo para los estudiantes principalmente centrado en el fortalecimiento de habilidades investigativas y personales, lo cual se ha traducido en una alta producción especialmente de recursos audiovisuales, constituyendo a las TAC en un escenario de aprendizaje e intercambio de saberes, esto principalmente a través de un acompañamiento en donde prima la horizontalidad.

Palabras clave: Investigación formativa; comunidades de aprendizaje; acompañamiento académico; TAC; educación superior.

Accompaniment and research: The Mareiwa seedbed experience and its relationship with TACs

Abstract

This article gives an account of the experience of the Mareiwa Seedbed of the Santo Tomás University, Bogotá. A qualitative study

¹Este artículo es resultado de la investigación titulada: Nuevas perspectivas en acompañamiento estudiantil: comunidades de aprendizaje y tac en la experiencia del Semillero Mareiwa financiada por la Unidad Santo Tomás a través de FODEIN 2019 bajo el código 19070010.

was carried out based on the methodology of systematization of experiences, for them focus groups, interviews and a documentary review were carried out with a view to reconstructing the trajectory of the seedbed. The results show that the seedbed has had an important educational value for students mainly focused on strengthening research and personal skills, which has resulted in a high production especially of audiovisual resources, constituting the TACs in a learning scenario and exchange of knowledge Likewise, This mainly through an accompaniment where horizontality prevails.

Keywords: Teaching; research, learning; communities; mentoring; technology; higher education.

INTRODUCCIÓN

Las diferentes mediciones en la que se ven envueltas las universidades cada día develan un mayor valor a las cifras relacionadas con producción académica e innovación científica, soportado fundamentalmente en una de las funciones sustantivas de toda institución de esta índole, la investigación. Por otro lado, la docencia y la proyección (responsabilidad) social, parte de esta triada sustantiva también viene adquiriendo cada vez más exigencias tanto al interior de las instituciones como para el entorno social.

En todo este escenario el estudiante debe seguir siendo el eje articulador de las funciones sustantivas, de allí el preguntarse por el modo de integrar la triada en torno a él. Así entonces se ha escogido como objeto de análisis la dinámica del Semillero de Investigación Mareiwa del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, ya que bajo la premisa de comprender los semilleros como comunidades de aprendizaje, se pueden empezar a encontrar punto es común entre las funciones sustantivas,

directamente con el ejercicio de la docencia a través de la investigación como estrategia de enseñanza o de la investigación formativa, que constituyen piezas fundamentales a la hora de organizar semilleros de investigación (Parra Moreno C. , 2002; Calderón López, 2002; Bueno Sánchez, 2009) pues “mientras que la investigación establece una relación entre un sujeto capaz de conocer y una realidad susceptible de ser conocida, la docencia lo hace entre sujetos personales que tienen un interés mutuo por el conocimiento” (Parra Moreno, 2004, pág. 67). Otras características importantes para seleccionar este semillero como objeto de investigación fueron: su carácter interdisciplinar y la participación en el de estudiantes de diferentes programas curriculares, su permanencia dentro del DHFI, la participación de varios docentes como apoyo a los procesos investigativos, su enfoque investigativo hacia las mediaciones y narrativas audiovisuales y de allí el uso de TIC y Tac y finalmente, el trabajo que inicio con las comunidades externas a la universidad.

Además de la revisión teórica fundamental en la investigación, la sistematización de la experiencia tomando como objeto al semillero Mareiwa se dio en las siguientes etapas:

1. Levantamiento de la información sobre la trayectoria del semillero, documentos oficiales sobre su registro en las dependencias universitarias y revisión de su misión, visión y objetivos; estudiantes y profesores inscritos en el semillero desde su formación.

2. Contraste y análisis cuantitativo y cualitativo de los productos académicos alcanzados por el semillero (ponencias, poster, artículos en revista digital y capítulos de libros) y otro tipo de productos como el programa de radio nuestro Rollo.

3. Grupos focales y entrevistas a los integrantes del semillero organizados así: entrevistas individuales a docentes que han acompañado el proceso; los grupos focales se dividieron en : a) estudiantes que hicieron parte del semillero desde su inicio y b) estudiantes que se han vinculado en el último año.

1. REFERENTES TEÓRICOS

El acompañamiento académico es un ejercicio que ha tomado fuerza en los últimos años en Latinoamérica. En Colombia esta fuerza se ha debido, en gran parte, a la construcción de una política para incentivar la permanencia en la educación superior, y la implementación del SPADIES (Sistema para la prevención de la deserción en la educación superior) (MEN. 2018). Al indagar por su conceptualización se evidencia como característica indispensable, la construcción de un espacio de atención personalizada, evidenciando una tendencia a describir una relación docente-estudiante, en la que el primero jalona o lidera el proceso educativo del segundo, que tiene habilidades por adquirir. (Marugán y Román, 2013; Robles y Galván, 2013). Algunos autores (Pardo y Mendoza, 2013; Gallardo y Reyes, 2018) resaltan que en este liderazgo, la centralidad no se encuentra sólo en las habilidades de tipo académico, sino que destacan la

importancia de la formación integral. Concretamente en la Universidad Santo Tomás esta relación tiene como propósito “fomentar un ambiente de acompañamiento a los estudiantes para que alcancen su pleno desarrollo como personas, mediante la ejecución de políticas orientadas a su desarrollo físico, psicoafectivo, espiritual y social” (USTA, 2015, p.6).

Sin embargo, otras posiciones ayudan a ampliar esta comprensión, haciendo énfasis en la construcción de una relación horizontal y corresponsable en la que docente y estudiante intercambian saberes en el escenario de acompañamiento, y en el que se diluye o alterna permanentemente el rol de liderazgo, involucrando además “la gestión y transferencia de conocimiento, de experiencias y de experticias entre los individuos acompañados y los acompañantes”. (Oviedo, 2004 en Castro, 2016, p. 13). De igual forma, el acompañamiento implica el complementar las experiencias de vida de los acompañados y la orientación hacia la construcción de nuevas prácticas y relaciones educativas, desde una actuación profesional autónoma y corresponsable (Castro, 2016, p. 13).

Estas dos últimas referencias centradas en el desarrollo integral a partir de una relación de cooperación entre individuos, serán las que orientarán las comprensiones que se derivan de este estudio. Se pretende entonces, evidenciar si las características de acompañamiento

anteriormente planteadas se hacen evidentes en el Semillero de Investigación Mareiwa².

Se escoge trabajar desde la experiencia de un Semillero de Investigación ya que este involucra al menos dos funciones sustantivas de la Universidad, esto es la docencia y la investigación, particularmente esta última toma cada día más relevancia, no solo por el prestigio que se obtiene al ser incluidos en ranking nacionales e internacionales que miden además de la inversión económica, la productividad científica, posibilitando las alianzas con sectores públicos y privados, de allí que esta función requiera una “considerable inversión económica y una alta dedicación de tiempo por parte de los investigadores” (Parra, 2004, p. 60), es quizás este uno de los puntos de mayor tensión, la dedicación del personal académico a la docencia o a la investigación. La contratación tiene como objeto central la enseñanza, esto es, tiene unos espacios académicos asignados, un número de estudiantes y unas metas claras frente a ese escenario, por su puesto, todo bajo la libertad de cátedra que nos acoge, por otro lado, en el marco de la ley 30 de 1992 la importancia de contar con una experiencia científica de alto nivel. El quiebre se encuentra realmente cuando el docente ve la posibilidad de estudiar un fenómeno y desde allí formular y desarrollar proyectos de

²El semillero Mareiwa nace en el año 2015. Desde su conformación ha contado con la participación de 12 estudiantes (pertenecientes a los programas de economía, ingeniería industrial, comunicación social, diseño gráfico y administración de empresas) y 5 docentes del DHFI. A la fecha se encuentran activos 7 estudiantes y 1 docente. Sin embargo, 2 de los docentes realizan acciones de apoyo al semillero en los casos en los que la docente líder así lo solicita. Adicionalmente se ha contado con la participación de una estudiante de Medios Audiovisuales del Politécnico Granacolombiano, su participación ha sido valiosa para el inicio del programa radial Nuestro Rollo y los proyectos audiovisuales.

investigación y esto requerirá reducir el tiempo asignado a sus labores originales, es decir, la docencia. Al respecto Parra Moreno (2004) señala como alternativas la dedicación exclusiva y permanente en una de las dos funciones, la alternancia entre ellas según los requerimientos, reconocimiento de méritos o intereses del profesional, “o simplemente la realización simultánea de las dos funciones, pero con la aceptación explícita de cuál de ellas será la principal, a la que la otra se subordine” (p. 60).

De esta mediación entre investigación y docencia surgen los Semilleros como espacios en los que los estudiantes pueden llevar a cabo propuestas propias de investigación, explotando sus habilidades y destrezas así como trabajando en limitar sus debilidades en un trabajo en equipo junto con sus compañeros y acompañados por docente que estimula la reflexión e investigación (Berrouet, 2009; Molina, 2002); recogiendo además uno de los principales objetivos de la formación integral, el aprender a aprender y el aprender investigar investigando.

Para Jorge Ossa (1999) los semilleros nacen “del interés que se despertó en el país por los asuntos de la investigación científica a partir del informe de la Comisión de Sabios, en donde se reveló la necesidad de formar más científicos en nuestro país” (Ossa, 1999, p. 32), ese interés se vio además reflejado en RedCOLSI - Red Colombiana de Semilleros de Investigación-, fundada en 1998 e institución que agrupa en red a los semilleros en Colombia, para esta red el estudiante como investigador es el centro, allí se reconocen sus actitudes y prácticas de investigación presentes en su formación.

Para la Universidad Santo Tomás “Los semilleros de investigación de la Universidad Santo Tomás son espacios extracurriculares donde los estudiantes desarrollan proyectos de investigación e innovación. Los semilleros de investigación constituyen una estrategia para formar y generar cultura investigativa en jóvenes como inicio de su carrera académica en investigación) (art. 18. Acuerdo 32 (3 de julio de 2019), USTA), así entonces, este artículo recoge las dos perspectivas sobre investigación en y para estudiantes, la investigación como estrategia de enseñanza e investigación formativa, en ese sentido debe entonces pensarse el rol del docente en este escenario y las metas a cumplir semestral y anualmente, así como los productos que se esperan de ese “desarrollo de proyectos de investigación e innovación”, fundamentalmente si el diferencial es el cuartil de la revista científica.

Sumado a esto, en la USTA los semilleros se han considerado como comunidades de aprendizaje con un enfoque disciplinar o interdisciplinar que giran en torno a líneas declaradas por los grupos de investigación en el que participan estudiantes y docentes, eventualmente por egresados bajo el principio de aprender a investigar investigando.”(USTA, 2015 p.20). Esto relacionado con lo propuesto por RedCOLSI que considera los semilleros “Comunidades de Aprendizaje, Cuerpos Colegiados cuyas acciones están fundadas en tres ejes fundamentales: la Formación en Investigación, el Hacer Investigativo de Corte Formativo con miras a lo Científico y Aplicado, y el Trabajo en Red” (Jaimes, 2009, p. 151), y con lo propuesto por especialistas que los entienden como “comunidades de aprendizaje

nacidas en la universidades colombianas, que se caracterizan por su origen espontáneo, naturaleza autónoma y diversidad dinámica. Sus principios básicos están enfocados a promover una formación académica más investigativa e integral, contribuyendo a proyectar una educación participativa donde se elogie la pregunta, se aprenda a aprender y se fortalezca la capacidad de trabajar en grupo”. (Oquendo, González, & Castañeda, 2001) y más recientemente el equipo de la Universidad de Antioquía señala como parte de las conclusiones del Primer campamento de semilleros de investigación que “Los semilleros de investigación de la universidad son comunidades de aprendizaje que se consolidan a partir del interés de los estudiantes hacia la investigación, aunque sus actividades no se limitan a la participación en proyectos. Estas comunidades dan cuenta de la responsabilidad de los estudiantes (y profesores) con su proceso de formación, pues han resistido a las adversidades de la vida académica, las intensas jornadas que enfrentan en cada uno sus programas, incluso al no reconocimiento por parte de anteriores administraciones en la universidad como estrategia de formación en investigación” (Bolívar, 2019, p. 97).

Como se evidencia, en esta conceptualización está definida a partir del concepto de *comunidad de aprendizaje*. Lo cual implica una relación de cooperación entre docente y estudiante con miras a involucrar a todos los actores que de alguna manera influyen sobre el aprendizaje que se da en el contexto educativo. Esta relación ha sido descrita por Enriqueta Molina al definir las comunidades de aprendizaje como conjuntos de individuos autónomos e independientes

que, partiendo de una serie de ideas e ideales compartidos, se obligan por voluntad propia a aprender y trabajar juntos, comprometiéndose e influyéndose unos a otros dentro de un proceso de aprendizaje. En ellas, destacan tres componentes: aprendizaje de colaboración, aprendizaje del maestro y aprendizaje del estudiante. El elemento esencial de las comunidades de aprendizaje es la tendencia a aprender trabajando juntos para mejorar la educación. Los profesores se comprometen a trabajar y aprender juntos enfocando su actividad colectiva en el aprendizaje del estudiante. Proporcionan un espacio interactivo que permite conectar a los profesores y su conocimiento práctico del aula con el panorama más amplio del conocimiento profesional. (Molina, 2005 p.235)

Entonces la relación entre semilleros de investigación y comunidades de aprendizaje se ha venido dando por sentada sin ser cuestionada (Oquendo, González, & Castañeda, 2001; Jaimes, 2009). Sin embargo, al profundizar en el surgimiento y definición de este concepto, encontramos que la comprensión del mismo es distante de las experiencias que pueden vivirse en un ejercicio de investigación formativa como un semillero; se puede rastrear su origen en la Escuela de Personas Adultas de la Verneda-SantMarti (Barcelona) en el año de 1979, como mecanismo para facilitar la participación personas adultas en actividades educativas, que en su mayoría se encontraban en situaciones de desventaja y riesgo de exclusión social (Folgueiras, 2011), debido a su éxito en 1995 el País Vasco también las implemento para la educación primaria, en menores con riesgo al fracaso escolar, otras regiones a nivel mundial “adoptaron el modelo,

iniciando el proceso de transformación de las instituciones educativas a CA (Comunidades de Aprendizaje, 2014 en Beltrán, Martínez y Torrado, 2015 p.59)

Actualmente son comprendidas como proyectos de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno, basados en el aprendizaje dialógico, con la finalidad de vincular a toda la comunidad al proceso educativo en espacios concretos, incluyendo el aula de clases (Ferrada & Flecha, 2008). Estas experiencias se caracterizan por atender las particularidades de cada contexto social, cultural y político; entienden la educación como el conjunto de prácticas sociales que permiten promover el desarrollo y la socialización de sus miembros, concibiéndola como una responsabilidad que compete a la sociedad en su conjunto, apartándose así de la idea exclusiva de educación formal y escolar (Coll, Bustos & Engel, 2008; Beltrán, Martínez, Torrado, 2015 p.59), que tiene como planeamiento pedagógico “la posibilidad de favorecer el cambio social y disminuir las desigualdades” (Flecha & Puigvert, 2002, 12).

Desde esta perspectiva, se identifican otros aspectos distintivos: la apuesta por considerar la escuela como un organismo abierto, en permanente relación con otras instancias, y a su vez como nodo de articulación de la comunidad circundante; la valoración de los diferentes tipos de saberes, considerando que el saber del profesorado es uno más, pero no es el único ni el determinante al momento de tomar decisiones en relación al proceso educativo, en las CA todos pueden aprender y aportar su propio conocimiento y experiencia,

además otorgan gran valor a la inteligencia cultural de la que disponen todas las personas adultas por ello no buscan la adaptación del entorno cultural: por el contrario, intentan transformarlo. (Beltrán, Martínez & Torrado 2015, p.59).

Como se evidencia, el asociar el término de CA a Semilleros, requiere una mirada más profunda, dado que la iniciativa de CA surge de un ámbito diferente a las Universidades y persigue propósitos distintos a la investigación formativa. Como se verá más adelante, es posible (y necesario) encontrar puntos de encuentro entre las dos experiencias, sin embargo, a partir de esta revisión, no es viable dar por sentado que ambos términos pueden asociarse sin más.

Otro elemento asociado a las comunidades de aprendizaje y el acompañamiento estudiantil es el de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En nuestra era estas herramientas han adquirido una importancia fundamental, derivada de la manera como los seres humanos nos comunicamos, donde la información parece estar al alcance de todos y quien tenga la capacidad para hacerla fluir con más rapidez obtendrá los réditos y el poder necesarios para cambiar el sistema configurador del mundo actual. En este sentido, dichas herramientas se convierten en el ámbito educativo en canales basilares para la formación y educación de las nuevas generaciones. Sin embargo, no se pueden usar como instrumentos únicamente en el sentido de saber cómo se emplean y que aplicaciones tienen sino de encontrar los efectos formativos y educativos de los mismos, esta orientación pedagógica se da a través de las TAC, pues estas buscan

“conocer y de explorar los posibles usos didácticos que las TIC tienen para el aprendizaje y la docencia. Es decir, las TAC van más allá de aprender meramente a usar las TIC y apuestan por explorar estas herramientas tecnológicas al servicio del aprendizaje y de la adquisición de conocimiento” Lozano, 2011, p.46)

Entonces las TAC favorecen un entorno de intercambio de aprendizajes, en los que la centralidad, más que en la transmisión de conocimientos, esté en el desarrollo de habilidades de tipo cognitivo y social para aproximarse a las tecnologías y al conocimiento y hacer uso de estos en favor de la transformación social. Esto se encuentra como eje de la formación investigativa que se evidencia en las experiencias del Semillero Mareiwa, de forma directa con el programa radial Nuestro Rollo e indirectamente con su participación en ArteFacto. Revista (virtual) de estudiantes de humanidades.

Esta realidad de avance de las TAC, se consideran clave en el sistema de mejoras de las capacidades, oportunidades de aprendizaje y la calidad educativa, por el involucramiento de información, conocimientos y ambientes identificables de su efectividad y aplicabilidad dinámica, en tanto envuelven el encuentro de los contenidos curriculares dentro de una nueva cultura tecnológica de apoyo, a través de la cual se obtienen resultados positivos y satisfactorios, en la creación de contextos de aprendizajes. (Aguirre, Vaca & Vaca, 2019, p.5). Concretamente, respecto a la relación TAC - investigación, la USTA ha planteado que estas ponen en juego nuevas formas de producir y gestionar el conocimiento, que los especialistas

denominan “conectivismo”. Sin duda, toda institución educativa sostiene sus esfuerzos en una visión epistemológica, las TAC retan los paradigmas tradicionales porque amplían el carácter social del conocimiento y su carácter distribuido. Ello definitivamente cambia la manera en que se conciben los procesos de investigación. (USTA, 2015 p.181)

A partir de esta comprensión, se vislumbra en el horizonte institucional, un interés por fortalecer espacios de formación investigativa que permitan avanzar de las TIC a las TAC, identificando en estas como nuevas posibilidades para la construcción de conocimiento. En este sentido, las TAC han sido oportunidades no sólo para la investigación formativa, en el caso del semillero Mareiwa, sino que las interacciones que han acompañado estas estrategias pueden dar cuenta de algunas características de comunidades de aprendizaje y de estrategias de acompañamiento estudiantil centradas en las habilidades de los estudiantes y alejadas de propósitos remediales. Ahora bien, la inclusión de las TAC en los procesos pedagógicos surge como un reto, no solo en el ámbito institucional, sino en la misma estructura pedagógica del docente, tal como lo plantea Pilar Colás (2003) se obliga a replantear “los ritmos o tiempos de aprendizaje, las nuevas formas de estructurar la información para la construcción de conocimiento, y las tareas y competencias docentes” (p.33).

En definitiva, se trata de una construcción que se da en vía doble, parte de la necesidad de reorientar las TIC, ya incorporadas en

la cultura de los educandos, como medios de información; y, volverlas, a partir de la reflexión pedagógica, herramientas útiles en los procesos de conocimiento de los estudiantes; pero, es el maestro quien deberá asumir en primera instancia el reto de salir de su zona de confort y arriesgar sus instrumentos didácticos tradicionales en pro de esta nueva construcción del conocimiento.

METODOLOGÍA

La investigación se inscribe en un enfoque metodológico cualitativo (Hernández et.al., 2014), además para la comprensión de la experiencia de acompañamiento en el semillero Mareiwa, se optó por realizar una sistematización de experiencias la cual, de acuerdo a Barnechea y Morgan (2010), se considera como:

La reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Por tanto, ésta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. (p. 103).

Para comprender esta experiencia se recurrió al contacto directo con los integrantes del Semillero a través de grupos focales y entrevistas. Se realizaron 2 grupos focales con 7 de los 12 estudiantes que han hecho parte del semillero, esta técnica se comprende como “un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos

cualitativos [donde] se utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información. (Hamui-Sutton, & Varela-Ruiz, 2013, p.56). En este mismo sentido se realizaron entrevistas individuales a 3 docentes: la líder del semillero desde su creación y dos docentes que han venido acompañando el proceso. Esta información fue codificada y categorizada teniendo como referentes las categorías de acompañamiento estudiantil, investigación formativa, comunidades de aprendizaje y TAC y bajo la orientación de la teoría fundamentada:

Se trata de una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y su análisis. Inicia con la descripción, sigue con la ordenación conceptual de los datos de acuerdo a propiedades y termina con la teorización como acto creativo. (Hamui-Sutton, & Varela-Ruiz, 2013, p.58).

Así mismo, se realizó la revisión de documentos internos del semillero, para facilitar la reconstrucción de su proceso, y se indagó respecto a sus productos, el principal de ellos, el programa radial Nuestro Rollo, del cual se sistematizaron sus emisiones y se complementó además con los registros de participación en eventos y en publicaciones de la revista ArteFacto. La información aquí obtenida se consolidó en gráficas y en la configuración de una línea de tiempo.

RESULTADOS

A partir de los grupos focales y las entrevistas realizadas a docentes y estudiantes integrantes del Semillero Mareiwa, con el

apoyo de algunos datos estadísticos que evidencian parte de lo referido en sus diálogos; se analizan los resultados a partir de las categorías del proyecto de investigación, a saber: Investigación formativa, acompañamiento estudiantil, comunidades de aprendizaje y TAC. En cada una de estas categorías emergen aspectos propios que a su vez se interconectan con las otras, tales como la presencia del mundo audiovisual, la relación de horizontalidad entre docente y estudiante conservando cada uno su rol, el desarrollo de habilidades conjuntas, la capacidad para crear empatía y la inclusión de las TAC como un escenario de aprendizaje e intercambio de saberes.



Figura 1. Línea del Tiempo Semillero Mareiwa

Los grupos focales y las entrevistas dejan ver como el proceso de configuración del semillero ha permitido a los estudiantes crecer en argumentación, construcción de metodologías de investigación, capacidad para pensar problemas, reflexividad investigativa (todos comprendieron que la investigación se reconfigura varias veces), y aspectos formales de la investigación como espacio de enseñanza: Redacción de proyectos, presentación de ponencias, etc.

Estudiante 2 Son cosas en la parte de la investigación, por ejemplo, saber cómo hacer una introducción, objetivos, todo eso... son cosas que no sólo se aprenden para el semillero sino para la carrera.

Estudiante 4: También nos sirve para ponencias, a tener claros los objetivos de nuestros proyectos, a diligenciar formularios...

Estudiante 1: También por Artefacto descubrí que un artículo requiere mucho tiempo y aprendí a escribir uno, aprendí a revisarlo, que aprendiendo es que se aprende a escribir. (Grupo Focal 1 de Estudiantes, comunicación personal, 04 de Junio de 2019).

Las elecciones de los temas a investigar por parte de los estudiantes han estado centradas primero, en sus gustos particulares y segundo, en circunstancias que no estuvieran íntimamente ligadas con su profesión, así entonces de las propuestas iniciales planteadas, es decir, la forma en que el lenguaje en el ambiente laboral y el informal cotidiano; y la caracterización del transporte público como el lugar donde confluyen diferentes formas de expresión ciudadana, la corporeidad y la relación con las emociones y la apuesta por la radio universitaria, pasaron a enfocarse en un solo tema, el transporte y el eje más amplio fue la cotidianidad; no puede decirse que el semillero se organizara a través de una metodología o proyecto único, en ese sentido el modo de desarrollarse ese espacio “extracurricular” ha venido situándose entre la investigación formativa y la investigación

como espacio de enseñanza, así entonces particularmente el conocimiento, y discusión de metodologías se dio posterior a la identificación de un tema en común a todos; algo similar ocurre con la “producción de conocimiento”, que si bien se comprende, al menos discursivamente” que los estudiantes no tendrían por qué enfocarse en este tipo de resultados, se trabajó inicialmente por la participación en eventos académicos a través de poster y ponencias, de hecho esto fue lo que sirvió como punto de partida para centrar el ejercicio investigativo, luego en la producción del programa radial y la participación en la revista de estudiantes y, más recientemente, en la elaboración de productos audiovisuales (documental), en la construcción de artículos académicos y la formulación de sus propios trabajos de grado.

El proceder de Mareiwa ha estado más centrado en potenciar la pregunta, el diálogo y la conversación que en convertirse en una figura similar a los grupos de investigación, del mismo modo el interés es el que el estudiante se pregunte por una realidad y si puede participe en ella (por ejemplo los talleres dirigidos a la comunidad externa a la USTA), más no el convertirse en lo que la academia llama “jóvenes investigadores”

Yo quería poner a prueba lo que estaba aprendiendo; estaba aprendiendo investigación experimental, la cual podía implementar allí. Luego tuve la oportunidad de realizar un taller de producción de radio y (una confesión...) como yo he querido ser profesor, eso me dio la oportunidad de enseñarle a alguien que sabe cómo educar, que sabe de pedagogía y eso me llamó la atención. Además la metodología que usó la profesora en antropología me llamó mucho la atención y hubo afinidad allí. (Grupo Focal 2 de Estudiantes, comunicación personal, 06 de Junio de 2019).

El semillero se ha encontrado con grandes retos, de un orden cercano o que depende del mismo ha sido la disponibilidad horaria de los estudiantes y de los mismos docentes, esto se debe fundamentalmente a que al ser de múltiples carreras y los horarios paulatinamente se han pensado en franjas, el tiempo de reunión para la discusión con los años ha venido disminuyendo, sin embargo también es cierto que el apoyo a través de herramientas virtuales ha ayudado y claro, el interés en un proyecto común, esto es, el programa de radio ha servido como catalizador no solo para los tiempos de reunión, además para la socialización de temas particulares de interés, así entonces cada programa propuesto, la elaboración del guion y el ejercicio de grabación se convirtió en esos espacios del semillero “no obligados” pero que si exigían una preparación, si bien este ejercicio dista de la propuesta de seminario, es la posibilidad que el mismo equipo construyó de modo natural, teniendo siempre una guía, todos allí a partir de sus conocimientos y habilidades podían enseñar sin importar si eran docentes o estudiantes, de allí que incluso egresados sigan vinculados.

De modo externo esta la limitación de los docentes adscritos al semillero, ya que se comprende la idea de un líder pero no de otros que acompañen este trabajo, esta fue también una de las razones que obligó a centrar la atención a un solo proyecto, sin embargo también es importante señalar que de allí lo que se construyó fue una red entre colegas que le apostaron al proyecto y de algún modo participaron en él. Al interior del DHFI se vivió un primer momento de escepticismo justamente por los temas antes dichos, pero debido a la participación de los estudiantes a la permanencia del interés por parte de ellos, Mareiwa fue el posibilitador para la creación de otros semilleros al interior del departamento con mayor

o menor éxito. Y a una escala mayor el semillero parece invisible ante las facultades, para ser más precisos desde su formalización en 2015 solo en una ocasión fue invitado a un encuentro de semilleros en el programa de Filosofía, y como estos encuentros son específicos para cada programa (ingeniería industrial, comunicación social, sociología, etc.) no ha permitido el dialogo con esas facultades aun cuando estudiantes de esos programas hacen parte de Mareiwa, esto ha dificultado aspectos tan fundamentales como la tutoría o cotutoría para los trabajos de grado y a nivel institucional son pocos los espacios, el primero el Encuentro nacional de grupos y semilleros, un reciente evento con RedCOLSI, y la participación en la Colección Semillas, libro que recoge la producción académica, aunque solo se ha podido participar una vez debido a que los temas investigados por Mareiwa no son los mismos que los propuestos en la edición.

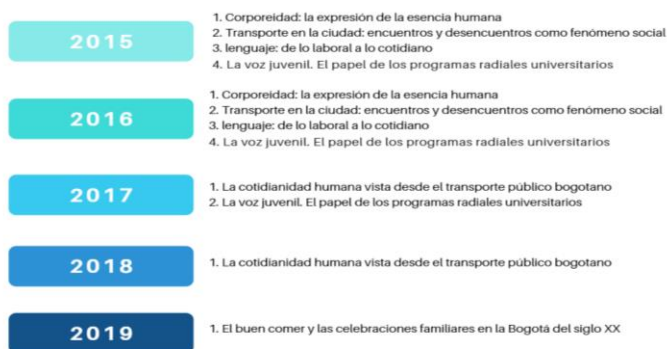


Figura 2. Trayectoria Proyectos del semillero de investigación

La Figura 2 señala los diversos intereses sobre los que ha girado los proyectos de investigación que se han desarrollado desde el 2015 hasta la

fecha. Así mismo, se muestra que el horizonte investigativo por el que ha optado el semillero está basado en metodologías cualitativas, principalmente etnometodológicas, que pretenden lograr la comprensión y descripción de las realidades, particularmente las cotidianas, articulando las perspectivas de los diferentes integrantes del semillero. Es decir, que parte de su desarrollo los ha llevado a consolidar en sus proyectos elementos de inter y trans disciplinariedad desde los diversos saberes desde los cuales cada uno puede aportar anclados a elemento configurador del semillero en el ámbito de las humanidades y las narrativas audiovisuales.

Uno de los reclamos que aparecen, atañen a la mejora en las condiciones institucionales, pues aunque a la fecha el semillero ha participado en 11 eventos académicos y se participó en la convocatoria para semilleros de 2018 y 2019, se considera insuficiente el número de horas asignadas al líder del semillero “Los tiempos de docencia no son suficientes para realizar un acompañamiento a un semillero” (J. Maldonado, comunicación personal, 31 de Julio de 2019) y que otros docentes no puedan tener la figura de co-líder o participantes, desmotivando la vinculación, los permisos no son siempre posibles en las facultades, toda vez, que son estudiantes que participan en el semillero del Departamento de Humanidades y Formación Integral y no están directamente inscritos en este, ausencia/disponibilidad de un espacio físico y falta de estímulos como la homologación de notas y la aprobación como un requisito u opción de grado.

A partir de este ejercicio comprensivo se ha identificado un estilo de acompañamiento marcado por las relaciones horizontales entre

docentes y estudiantes, en las que cada quien conserva su rol (docente-estudiante) pero las decisiones respecto a los intereses investigativos, las opciones metodológicas, los mecanismos de divulgación, etc, son consensuadas con todos los integrantes, rompiendo con la lógica de un docente que enseña y estudiantes que aprenden, y ampliándola a personas en formación que intercambian saberes, perspectivas e intereses. En este aspecto, es importante destacar que la horizontalidad en las relaciones no implica el desdibujamiento de los roles; tal como lo aclara la docente Jenny Marcela Rodríguez “Ellos no quieren un amigo, quieren a un profe con el que trabajar, que lo guíe, que a veces lo ayude, y que lo ayude no es en su tarea, sino que sea: “venga profe ¿usted qué piensa de eso?, venga y yo discuto ese tema”. Porque a veces es que no tiene con quien discutir los temas” (J. Rodríguez, comunicación personal, 6 de Agosto de 2019)

El acompañamiento entre docentes y estudiantes, ha estado marcado por varias decisiones en el proceso de investigación formativa. Una primera acción de acompañamiento sucede en las clases y en las etapas iniciales del semillero, en las que los docentes identifican las habilidades e intereses de los estudiantes en aspectos relacionadas con las humanidades, y los escuchan de manera activa para descubrir las inclinaciones propias de cada uno (no siempre vinculados explícitamente con la carrera que cursan actualmente) y facilitar espacios de diálogo para identificar entre todos puntos de encuentro, desde los cuales construir un proyecto común. En este caso, el rol del docente es de una atención plena al estudiante:

Iniciando el semillero, cada chico propuso su propio tema... eran temas inconexos, así trabajos como 6 meses, nos dimos cuenta que definitivamente no podíamos...entonces hablamos con los chicos y

les dijimos: “no chicos, tienen, ellos son los que siempre tienen que escoger, entonces tienen que escoger un tema y ver si los otros temas los pueden apoyar”. Así fue como ellos se reunieron, ellos mismos escogieron, así fue como surgió el primer tema de investigación, que fue sobre el Transmilenio, y a partir del tema del transporte en Bogotá trabajaron los demás temas que ellos habían propuesto: lenguaje laboral, lenguaje social, corporeidad, y así fue como se fue dando. (J. Rodríguez, comunicación personal, 6 de Agosto de 2019).

Estas decisiones de los estudiantes, van de la mano con la orientación de los docentes, quienes a lo largo del proceso los han apoyado para consolidar las iniciativas que han planteado, a través de acciones para facilitar los medios institucionales y no institucionales tales como aplicación a convocatorias, apoyo para la construcción de posters y ponencias, con el fin de que los estudiantes puedan ver materializado el fruto de su esfuerzo en el trabajo de investigación. Muestra de ello, se puede evidenciar en los artículos enviados por los integrantes del semillero a la revista artefacto.

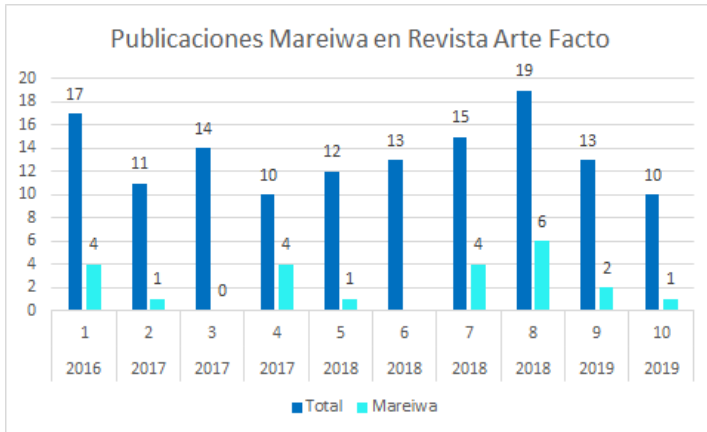


Figura 3. Cantidad de publicaciones del Semillero Mareiwa en la Revista ArteFacto

Adicionalmente, un elemento central y transversal en esta experiencia es el desarrollo y fortalecimiento de habilidades tanto para la construcción de un proyecto investigativo, como las relacionadas con el área social, que van desde la sensibilidad por temas de implicaciones sociales, hasta la capacidad de formular preguntas o conducir asertivamente una entrevista. En este sentido, el papel de los docentes ha sido el de orientar a los estudiantes y brindarles herramientas.

Porque cuando nosotros empezamos a hacer el ejercicio de entrevistas, se hizo un fogueo, entre ellos mismos, los chicos, y claro se hizo una cantidad de preguntas raras y tal, y dije como: “pilas, porque esas preguntas pueden hacer daño, porque de pronto esa persona está en duelo”. Fue un ejercicio de sensibilización cuando íbamos a hacer las entrevistas, porque hay preguntas que no se pueden hacer. (J. Maldonado, comunicación personal, 31 de Julio de 2019).

Por último, un eje articulador de todo el proceso de acompañamiento, es la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los miembros del semillero. En la relación docente estudiante se evidencia la presencia de un vínculo más allá de la relación académica “Finalmente nos quedamos en el semillero porque lo sentíamos más como una familia que como algo académico” (GF1, Semillero Mareiwa, 2019). En este vínculo fue relevante el observar la diferencia de los ritmos de los integrantes, logrando que cada quien participara en la medida de sus posibilidades, manteniendo una exigencia constante pero que no generó fatiga para los estudiantes, esto favoreció tanto la permanencia, como el compromiso de los integrantes para construir los productos académicos y audiovisuales. Así mismo, un aspecto clave

en esta relación es la ausencia de presión académica: “Los profes nunca nos reprochan lo que hacemos, es revisar en qué se puede mejorar, dediquémonos a investigar más...y además el trabajo de los profes es estar con nosotros en la Universidad, pero yo nunca he sentido la presión de que si no pasamos a FODEIN, esto ya no sirve”. (GF1, Semillero Mareiwa, 2019)

Ahora bien, los aspectos mencionados anteriormente se acercan en cierta medida a las características propias de comunidades de aprendizaje. Como se ha mencionado, un semillero de investigación no reúne completamente las características de una CA, sí se pueden destacar algunos elementos presentes en la experiencia del semillero Mareiwa. Un aspecto fundamental, que es transversal a ambas experiencias, es el hecho de que el proceso formativo se desarrolle entre docentes y estudiantes con diferencias en las disciplinas que estudian y en los niveles formativos de cada uno. Esta diferencia dinamiza las interacciones y promueve la solidaridad entre los integrantes. Así mismo, la diferencia, aparece como oportunidad formativa, por ejemplo: [...] el rol de quien enseña va rotando entre profe y estudiante, no es estático [...] Ahí estaba Edward y él maneja muy bien lo que es fotografía y vídeo. (J. Maldonado, comunicación personal, 31 de Julio de 2019).

Por otra parte, un aspecto relevante en relación con las comunidades de aprendizaje es el contacto con miembros de la comunidad, distintos a los actores de la institución educativa. Este aspecto se hizo muy visible en el año actual (2019) en el que el

semillero estuvo vinculado a un proyecto de desarrollo comunitario orientado a la comprensión de la cotidianidad a partir de los álbumes familiares:

Ellos lo que han hecho es una serie de talleres en los cuatro centros de proyección social (CPS) de la USTA [...] han dirigido el taller para la gente. Los asistentes, que han sido población que no se conocía, población del entorno del CPS y han dado las capacitaciones teóricas y prácticas entorno a la fotografía. Fue muy interesante porque participaron personas de todas las edades y condiciones de género y como resultado de este ejercicio, se presentará una exposición fotográfica con las fotografías tomadas por las personas de la comunidad. (J. Rodríguez, comunicación personal, 6 de Agosto de 2019).

De otra parte, las entrevistas realizadas a los docentes y los grupos focales ejecutados con los estudiantes pertenecientes al semillero Mareiwa, permiten evidenciar como las TAC ocupan un lugar preponderante en la manera como el semillero se ha consolidado. Si bien, el semillero no tiene como fin principal la inclusión de las herramientas tecnológicas, se constata como lo audiovisual se convierte en un elemento que estructura su quehacer y posibilita desde la acción investigativa no sólo conocer las herramientas sino comprender su lógica y al hacerlo convertirse no solo en consumidores sino en productores de esta. En este sentido en una de las entrevistas se señala: “yo creo enormemente en la posibilidad que nosotros tenemos como profesores, como estudiantes o como seres humanos, que al manipular o al entender cómo funciona cierta lógica, se puede desestructurar en otro lugar donde la veamos”. (J. Maldonado, comunicación personal, 31 de Julio de 2019).

Así mismo, para los estudiantes lo audiovisual se convierte en posibilidad de aprendizaje, de relación e interacción. De hecho, uno de los productos que surge directamente del semillero es el programa de Radio Nuestro Rollo que se convierte en un espacio novedoso de aprendizaje, no solo desde el punto de vista tecnológico, sino para la construcción de la relación docente-estudiante, en palabras de un estudiante. A la fecha el programa radial Nuestro Rollo, cuenta con un total de 111 emisiones, con un promedio de 27 programas anuales entre 2016 y lo que ha transcurrido de 2019. El programa ha contado con la participación de 5 docentes, 1 profesional soporte y 9 estudiantes.

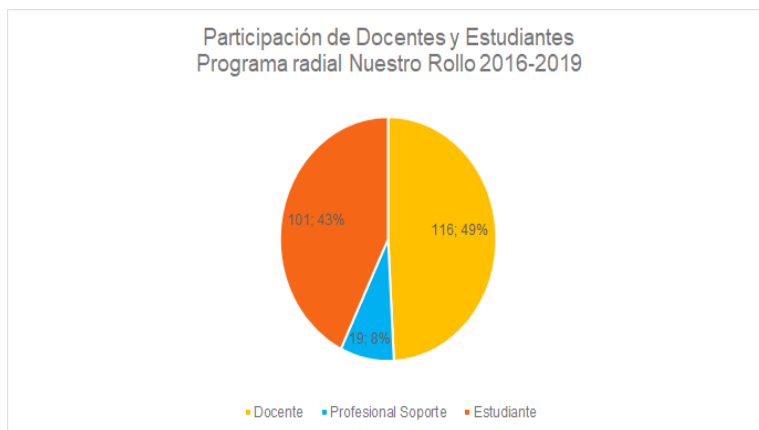


Figura 4. Participación de Docentes y Estudiantes en el programa radial Nuestro Rollo

Las temáticas abordadas en el programa guardan amplia relación con el eje de *cotidianidad* que ha sido la temática articuladora de los proyectos de investigación alrededor de los cuáles se ha configurado el Semillero.

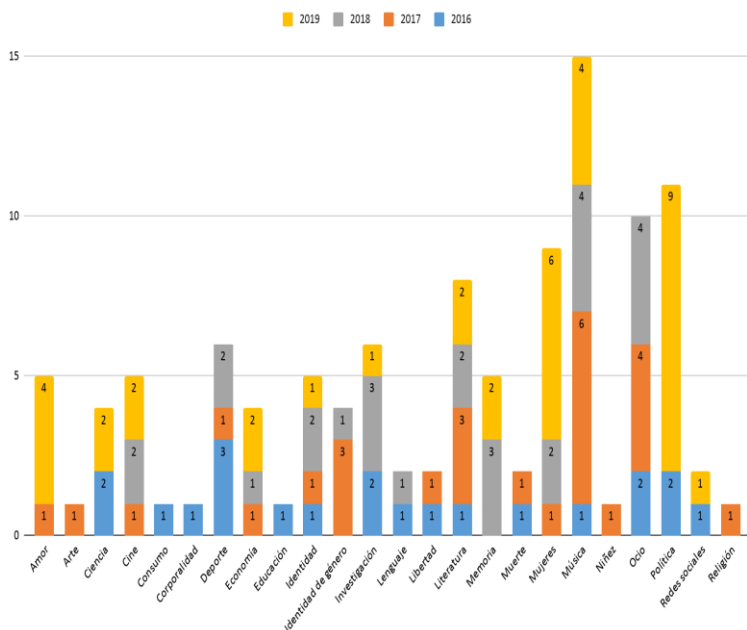


Figura 5. Temáticas abordadas en el programa radial Nuestro Rollo por año

Ahora bien, un resultado que se muestra novedoso en este proceso, es que el aprendizaje no es sólo del estudiante sino también del profesor, ambos aprenden a través de las TAC en el espacio del semillero, en otras palabras, la radio le posibilita a los dos crecer en un nivel horizontal, hecho que refiere un estudiante de la siguiente

manera, “Fue también un aprendizaje para todos, pues ninguno de los profesores había hecho radio en su vida, hasta que llegaron los de Comunicación e iniciaron a explicar: esto es tal programa”. (Grupo Focal 1 de Estudiantes, comunicación personal, 04 de junio de 2019).

Esa relación con lo audiovisual, les permite como se decía anteriormente no solo ser consumidores sino productores, lo cual conecta directamente con otro elemento que emerge como resultado de dicha interacción, el semillero Mareiwa a través de las TAC, se convierte en generador de habilidades, en un principio para ser capaces de investigar pero también de visualizar su investigación en un programa de radio, en un documental o en un video, así lo refiere la docente líder,

Pues creo que el principal logro del semillero es empoderar a esos chicos, ellos hoy saben que son capaces de hacer cosas que antes ni siquiera habían pensado, o que en su misma carrera nunca les habían propuesto. Que uno que estudia economía haya pedido, que bueno, en mayor o menor medida hacer su video, hacer su documental, esa es una posibilidad interesante. Que las administradoras de empresas se hayan dado cuenta de esas otras posibilidades de la investigación en humanidades. Digamos, poder tener la inquietud de esos temas es interesante, y creo que para mí ese es el mayor valor del semillero, y que esos chicos se hayan dado cuenta que pueden y que tienen la posibilidad de eso. (R. Jenny Marcela, comunicación personal, 31 de Julio de 2019).

Además, de que lo audiovisual en sí mismo, se muestra como un resultado visible del proceso mismo del semillero atado al programa de radio, uno de sus principales productos y a la revista

ArteFacto de manera concomitante, este aspecto se convierte en posibilitador de una de las características del semillero como lo es la permanencia en el mismo; es decir, los estudiantes que en principio vienen atraídos por la empatía con sus profesores encuentran en estas herramientas un medio que les apasiona y les hace continuar con el trabajo adelantado en el semillero, en otras palabras,

Justamente una de las cosas que creo que a los chicos si les gusto desde el comienzo, más que pensar en las humanidades [...] fue la posibilidad de jugar con estas herramientas tecnológicas, es decir el cine, las plataformas y la radio como la expresión de poder hacerse dueño de esos espacios. [...] Ellos han pensado las posibilidades de las tecnologías de una forma muy limitada, debo decirlo, pero sí han ido comprendiendo que cada vez es más frecuente que las TIC y las TAC no son únicamente el celular, digamos no es solo la mediación por la mediación, sino las posibilidades que de allí se derivan; de hecho, este es el reto más fuerte, lo que podemos hacer a través de esas mediaciones pues tienen un mensaje que quieren transmitir a través de estas tecnologías y el uso que le demos a esas herramientas de aprendizaje, depende del compromiso de los profesores, que tantos programas usamos, que tanto nos apropiamos de estas tecnologías para los escenarios de formación, pues creo que los estudiantes si tienen esa cuestión de responsabilidad respecto a las tecnologías y logran ver que son herramientas para aprender y para darse a conocer, más que los mismos profesores. (R. Jenny Marcela, comunicación personal, 31 de Julio de 2019).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Las aproximaciones teóricas que se han venido haciendo al concepto de acompañamiento estudiantil, se corroboran ampliamente

con los relatos de los docentes y estudiantes que hacen parte del semillero. Particularmente lo mencionado por Oviedo (2004) “Involucra no solo la ayuda en la realización de las actividades implícitas al proceso de acompañar, sino la gestión y transferencia de conocimiento, de experiencias y de experticias entre los individuos acompañados y los acompañantes”. (Oviedo, 2004 en Castro, 2016, p. 13)

Inicialmente fue dar los elementos que yo manejaba, con respecto a cuestiones de toda la literatura ... que tenía relación con esos temas, y el rol fue cambiando, en el sentido que ya no daba yo solamente los elementos, sino que trabajamos a la par con los estudiantes. Ósea se distribuyeron algunos textos para leer, los estudiantes los leían, nosotros nos distribuimos otros textos como profesores para tenerlos ahí, trabajarlos e ir aportando a lo que nosotros en el momento habíamos establecido que debíamos aportar a la parte teórica, a los estudiantes se les asignó también otros textos para que ellos los leyeran y trabajaran desde su punto de vista. De tal forma que después surgieron actividades para trabajar y después conjuntamente lo fuimos haciendo con los estudiantes, indiferente del rol profesor estudiante. (L. Merchán, comunicación personal, 22 de Agosto de 2019)

Así mismo, la autonomía como aspecto central en el acompañamiento, aparece de manera relevante y recurrente en binomio acompañamiento / autonomía, en el que la confianza en las habilidades, saberes y gestión de los estudiantes, se convierten en piedra angular de la relación que se gesta. Corroborando así lo planteado por Castro (2016) “el acompañamiento implica el complementar las experiencias de vida de los acompañados y la orientación hacia la construcción de nuevas prácticas y relaciones

educativas, desde una actuación profesional autónoma y corresponsable” (p.13)

Entonces podemos estar en espacios que no habíamos estado, como por ejemplo una vez que Jenny nos llevó a la Feria del Libro o al profe que nos hizo el Taller de fotos o el tema de hacer las entrevistas. Esos docentes le aportan a uno múltiples cosas...Estar en cada uno de esos espacios nos ha enseñado muchas cosas, como también el trabajo de campo que hicimos con el profe John y el trabajo de campo que nos enseñó a realizar y la sistematización de cada lectura... y todo ello nos sirve no sólo para el Semillero sino para nuestras carreras, como por ejemplo el hecho de realizar ponencias nos ha enseñado a expresar mejor nuestras ideas, y cada profe independientemente nos ha enseñado diferentes cosas.(Grupo Focal 1 de Estudiantes, comunicación personal, 04 de Junio de 2019).

Como se puede evidenciar, en los resultados aparece una comprensión mucho más compleja y amplia del acompañamiento estudiantil que las planteadas en las conceptualizaciones, denotando cómo las aproximaciones teóricas a este aspecto a veces se quedan cortas, resultando tal vez más ilustrador el aproximarse a una experiencia concreta para identificar los rasgos característicos de esta relación.

A partir de la comprensión de las comunidades de aprendizaje, desde sus inicios, y conscientes a partir de la misma que un semillero difícilmente puede reunir estrictamente las características de una CA, en especial porque la ausencia de la interacción con las familias y las comunidades como agentes co-constructores del proceso formativo. Presentamos a continuación una revisión de las características de las

CA que se evidencian en la experiencia del semillero Mareiwa y aquellas que presentan más bien una utopía (entendida esta no como un inalcanzable, sino como un horizonte hacia el cual caminar).

Una primera característica en la que confluyen las Mareiwa y las CA sería en el rol de los docentes o personas adultas. Desde la propuesta de las CA, se evidencia que en estos grupos los adultos sirven de referente y dinamizadores de las interacciones en el grupo, promoviendo la solidaridad entre las y los estudiantes con el objetivo de que todas y todos resuelvan con éxito las actividades, esto a partir de las posibilidades de los estudiantes y no de sus dificultades. (Aubert,y García, 2001; Valls, Munté, 2010, p.13)

Este aspecto es evidente en el semillero, dado que el rol de los docentes ha sido el de dinamizar a los estudiantes, que provienen de diferentes programas y semestres. La solidaridad entre ellos se hace evidente no sólo en sus testimonios, sino en los productos que han venido realizando de manera conjunta. En este mismo sentido, el rol de los estudiantes está orientado también a ser facilitador, justamente desde la diferencia de saberes y niveles, desde las CA se comprende esta diferencia como una oportunidad formativa. Las diferencias formativas de los estudiantes también fueron resaltadas por ellos como fortalezas:

-En cuanto a ventajas, hay muchas. Por ejemplo en cuanto a metodología de Comunicación, porque nosotros nos guiamos más por lo hermenéutico, lo crítico-social; por el contrario los

de ingeniería son más exactos. Y eso es una ventaja para nosotros.

-Claro es una ventaja porque eso nos sirve a nosotros para ver cómo investigan ellos y cuál es el método de investigación.

-...Por ejemplo en el marco jurídico que siempre va entablado, el tema social y económico, que siempre está presente en la fotografía; esas diferentes perspectivas. Otra cosa es que es importante también es lo que no ha podido hacer las ciencias sociales, que es unirnos a nosotros... es difícil, es decir, que se agrupen sociólogos y comunicadores en la investigación (Estudiantes Semillero Mareiwa, Comunicación personal, Junio 6 de 2019)

Llevar al proceso de enseñanza aprendizaje las TIC es un reto que adquiere cada vez mayor fuerza por el contexto en cual se desarrollan los estudiantes y la imperante necesidad de los docentes para crear nuevas formas desde la didáctica que positiven su uso en el aprendizaje. Como hemos observado en los resultados el semillero de investigación Mareiwa muestra como se ha hecho patente en su proceso la inclusión de herramientas de la información y la comunicación que media el proceso de conocimiento y se convierten en TAC. En este sentido se hace necesario “conocer las herramientas, pero además saberlas seleccionar y utilizar adecuadamente para la adquisición de conocimientos y en función de las diferentes necesidades y perfiles. (Lozano, 2011, p. 46).

En este sentido, la realidad del semillero muestra como el proceso mismo de conocimiento de las herramientas deviene en una transformación que pasa del simple uso o consumo, a la deconstrucción de su lógica interna, que permite su apropiación por parte del estudiante y le convierte en productor de la realidad que se construye a través del medio audiovisual, además, la experiencia de acompañamiento en el semillero revela un aspecto significativo en el proceso de ir de las TIC a las TAC, se trata de la construcción de habilidades, tanto para el docente como para el docente. La primera está relacionada con la habilidad para usar las TIC por parte del profesor y su capacidad para hacer que el estudiante logre que no sólo sean para la información y la comunicación, sino que puedan ser usadas para el aprendizaje y el conocimiento por parte del estudiante. Es decir, que aquello que se dio de manera espontánea en la cohesión del semillero Mareiwa nos deja entrever que puede servir como modelo para convertir las TIC en TAC, bajo el acompañamiento y fortalecimiento de habilidades.

En ese momento hubo un grupo que pensaba que lo del programa no se podía hacer, y que era algo muy difícil. Sin embargo, me pareció interesante y novedosa la propuesta de parte de la estudiante, entonces lo que hicimos fue trabajar más o menos un mes para que ella elaborara la propuesta. Mi papel ahí, el rol no fue tanto de liderar ahí y darle ideas, sino más bien la de encausar todas las propuestas e ideas que ella tenía, que eran muy interesantes, y traerlas al semillero para darles salida. (M. Luis, comunicación personal, 22 de agosto de 2019).

La incorporación progresiva de las TIC en los procesos de enseñanza – aprendizaje en educación superior, ha revelado la necesidad de una formación permanente por parte de todos los agentes implicados, profesores y alumnos, que tenga en cuenta la forma particular de aprender de los estudiantes en un mundo tecnológico, cambiante y dinámico. Las posibilidades de las herramientas TIC, en cuanto a interactividad y adaptación a las necesidades educativas de los estudiantes, facilitan los procesos de aprendizaje de acuerdo con los distintos estilos predominantes en el alumnado. La interacción, por lo tanto, de nuevas tecnologías y estilos de aprendizaje es un campo de estudio de gran interés, en el ámbito universitario, ya que un mayor logro y rendimiento académico pasa por una individualización de la enseñanza, en la que las TIC juegan un papel determinante. (Cozar et.al., 2016, p. 106). Eso queda evidenciado cuando en Mareiwa pues el semillero no fue creado para generar un producto como el programa de radio Nuestro Rollo y aunque surge de manera espontánea se convierte en la posibilidad para investigar haciendo radio, es decir, va más allá de usar las TIC en la educación, es llevarlas al terreno de la investigación formativa.

CONCLUSIONES

Si bien, en algunos documentos se han venido asociando los términos de CA y semilleros de investigación, se evidencia que los semilleros no reúnen en su totalidad las características de una CA. En el caso del semillero Mareiwa, sí es posible evidenciar las relaciones

horizontales y el intercambio de saberes entre sus actores. Sin embargo, un elemento esencial de las CA que es el contacto e intercambio de saberes con los actores del entorno circundante (comunidad no universitaria) a la institución educativa y su participación activa en las decisiones formativas, no es visible aún en este semillero, lo cual se presenta como una perspectiva posible a futuro. Esto favorecería además, que la experiencia del semillero articule las tres funciones sustantivas de la educación superior: docencia, investigación y proyección social.

Las TAC se presentan como una plataforma de aprendizaje fundamental en la trayectoria del semillero Mareiwa a partir de la cual se han articulado los saberes e intereses de los distintos actores, se ha favorecido el desarrollo de habilidades para la interpretación y construcción de productos audiovisuales y se han materializado algunas de las reflexiones centrales de las humanidades en el mundo contemporáneo. En este sentido, el programa radial *Nuestro Rollo*, como producto transversal del semillero, es uno de los escenarios en los cuáles se materializa el intercambio de saberes entre docentes y estudiantes y la reflexión sobre la cotidianidad como eje articulador de los ejercicios investigativos.

El acompañamiento estudiantil en el semillero Mareiwa brinda elementos novedosos que distan de dirigir esta acción a los estudiantes en rezago académico o con dificultades para el desempeño al interior de la Universidad y se orientan a la identificación de potencialidades en los estudiantes tanto a nivel individual como colectivo así como la

disponibilidad para guiar las rutas institucionales y no institucionales para que los estudiantes puedan materializar las iniciativas en productos concretos. Estas actitudes están además acompañadas de una relación horizontal entre docentes y estudiantes, en las que hay intercambio de saberes sin que cada uno pierda su rol, así mismo una comprensión adecuada de los ritmos y tiempos de los estudiantes que ha permitido guiarlos sin que sientan la presión por generar productos investigativos y una relación basada en el reconocimiento mutuo y vínculos basados en la confianza.

REFERENCIAS

- Aguirre, P. S., Vaca, V. C., & Vaca, M. C. (2019). Learning and knowledge technologies: Use of Social Networks in Education at the University level of Ecuador. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valore*, 6(2).
- Beltrán, Y., Martínez, Y., & Torrado, O. (2015). Creation of a learning community: an experience of inclusive education in Colombia. *Encuentros*, 13(2), 57-72.
- Barnechea, M., & Tirado, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Revista Tendencias & Retos*, (15), 97-107.
- Berrouet M., F. R. (s.f.). *La Riqueza que hay en la Voz del Silencio. Aportes para una discusión sobre la naturaleza de los Semilleros de investigación.*
- Bolívar Osorio, R. M. (2019). *Semilleros de Investigación: rutas y experiencias de la Universidad de Antioquia.* Bogotá: Editorial Aula de Humanidades. Universidad de Antioquia.

- Bueno Sánchez, J. C. (2009). La educación en la formación de la actitud investigadora. En L. F. Molineros Gallón, Orígenes y dinámica de los Semilleros de Investigación en Colombia: La visión de los Fundadores (págs. 89-92). Popayán: Universidad del Cauca.
- Calderón López, J. (2002). Reflexiones sobre los límites y alcances en la formación de investigadores. *Revista Uni-pluri/versidad*, 3, 31-40.
- Castro, A. (2016). Propuesta de un sistema de acompañamiento a estudiantes Universitarios basado en tecnologías de información y Comunicación (TIC). (Tesis pregrado). Universidad central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Colás, M. (2003) Internet y aprendizaje en la sociedad del conocimiento. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (20), 31-35.
- Cózar-Gutiérrez, R., Moya-Martínez, D., María, V., Hernández-Bravo, J. A., & Hernández-Bravo, J. R. (2016). Conocimiento y Uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) según el Estilo de Aprendizaje de los Futuros Maestros. *Formación universitaria*, 9(6), 105-118.
- Díez-Palomar, J., & García, R. F. (2010). Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(1), 19-30.
- Gallardo, G., & Reyes, P. (2018). Relación profesor-alumno en la universidad: arista fundamental para el aprendizaje. *Calidad en la Educación*, (32).
- González Agudelo, E. M. (2006). La investigación formativa como una posibilidad para articular las funciones

- universitarias de la investigación, la extensión y la docencia. *Revista Educación y Pedagogía*, 18(46), 101-109.
- Guerrero, A. G., López, J., & Giraldo, M. (2018). La investigación formativa desde los semilleros de investigación: una experiencia de formación para la transformación social. *Desarrollo y transformación social desde escenarios educativos*, 51.
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. Recuperado en 25 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=es
- Hernández, R.; Fernández, C.; Bapstista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México.
- Jaimes Camacho, C. S. (2009). Los Semilleros de Investigación, Una Cultura de Investigación Formativa. En L. F. Molineros Gallón, *Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La Visión de los Fundadores* (págs. 146-157). Popayán: Universidad del Cauca.
- Lozano, R. (2011). De las TIC a las TAC: tecnologías del aprendizaje y del conocimiento. *Anuario ThinkEPI*, (1), 45-47.
- Marugán, M., Martín, L. J., Catalina, J., & Román, J. M. (2013). Estrategias cognitivas de elaboración y naturaleza de los contenidos en estudiantes universitarios. *Psicología Educativa*, 19(1).
- MEN (2018). SPADIES Sistema para la prevención de la deserción en educación superior. Colombia. recuperado

de

<https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-254651.html>

- Molina, E. (2005). Creación y desarrollo de comunidades de aprendizaje: hacia la mejora educativa. *Revista de educación*, 337, 235-250.
- Molina Pardo, A. (2002). Los semilleros de investigación y los seminarios. *Uni-pluriversidad*, 2(3), 41-56.
- Moya, M. (2013). De las TICs a las TACs: la importancia de crear contenidos educativos digitales. *DIM: Didáctica, Innovación y Multimedia*, (27), 1-15.
- Oquendo Puerta, S. R., González, S. V., & Castañeda Góez, B. (2001). Semilleros de Investigación: ¿Qué son?, antecedentes, objetivos, metodologías, actividades, encuentros. En S. R. Oquendo Puerta, S. V. González, & B. (Castañeda Góez, Semilleros de Investigación. Una emergencia en pos del conocimiento y la ciudadanía. (págs. 11-27). Medellín: Marín Vieco.
- Ossa Londoño, J. (1999). *Para Soñar y Construir la Universidad*. Medellín: Editorial Copiyepes.
- Oquendo Puerta, S. R. (2009). Semilleros de Investigación y Desarrollo Humano. En L. F. Molineros Gallón, Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia La Visión de los Fundadores (págs. 93-102). Popayán: Universidad del Cauca.
- Parra Moreno, C. (2002). Investigación-acción y desarrollo profesional. *Educación y Educadores* (5), 113-125.
- Parra Moreno, C. (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Educación y Educadores* (7), 57-77.
- Pardo, C, Díaz, R & Mendoza, M. (2013). El acompañamiento como elemento fundamental en el

desempeño académico de los estudiantes del programa de administración de empresas de la Universidad de la Salle. FACE: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 12, 129-144.

Robles, J., & Galván, M. (2013). La tutoría: un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. *Perfiles educativos*, 35(141), 132-151.

Rojas, M. (2010). La actitud estudiantil sobre la investigación en la universidad. *Investigación & desarrollo*, 18, (2), 370-389.

USTA (2015) Documento marco. Desarrollo Integral del estudiante. Ediciones USTA, Bogotá.

Valls, R., & Munté, A. (2010). Las claves del aprendizaje dialógico en las Comunidades de Aprendizaje. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(1), 11-15.

Valls, C. (2005). Los educadores y las educadoras sociales en las comunidades de aprendizaje. *RES: Revista de Educación Social*, (4), 5.

USTA (2015) Estado de la investigación en la Universidad Santo Tomás. Ediciones USTA, Bogotá.



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 36, N° 93-2 (2020)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve